

Efesios 1:3-4
Bendiciones en Cristo
Por Chuck Smith

(INTRO - NARRADOR) Bienvenido a La Palabra de Dios para Hoy, presentando la enseñanza del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel de Costa Mesa, California.

El Pastor Chuck se encuentra llevándonos en una aventura versículo a versículo a través del libro de Efesios.

Y en la edición de hoy de La Palabra de Dios para Hoy, nuestro enfoque estará en las bendiciones que tenemos en Cristo.

Así que abramos nuestras Biblias en Efesios capítulo 1, versículo 3 y continuemos mientras el Pastor Chuck Smith comienza con la lección de hoy.

(CUERPO – PASTOR CHUCK)

Ahora Pablo entra inmediatamente al asunto del que él quiere hablarles.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales (Ephesians 1:3)

Y allí lo tiene usted:

en Cristo, (Efesios 1:3)

Note, primeramente, que él está agradeciendo a Dios por las bendiciones espirituales. Hay muchísimo, de hecho, demasiadas charlas hoy día acerca de las bendiciones materiales. Y aquellos que van por allí apoyando cómo cada santo de Dios debería experimentar toda clase de bendiciones materiales y los testimonios de las bendiciones materiales. Las personas testifican de las bendiciones materiales. Pablo está agradeciendo a Dios por las bendiciones espirituales. Y cuando usted escucha a una persona dando gracias a Dios, preste atención a lo que le está agradeciendo a Dios, porque de seguro indica el lugar espiritual de la persona. Si una persona realmente está caminando según el Espíritu y está interesada en las cosas del Espíritu, entonces estará

agradecido a Dios por las bendiciones espirituales. Pero si una persona es un materialista y está muy interesado en las cosas materiales, él siempre estará hablando acerca de las bendiciones materiales. “Tengan cuidado de aquellos”, dice la Biblia, “que declaran que la santidad es una forma de prosperidad material, de tales huid”. Él está agradeciendo a Dios por las bendiciones espirituales.

Y él pasará los primeros tres capítulos de Efesios enumerando estas bendiciones espirituales que nosotros tenemos en y a través de Jesucristo. Él le dirá a usted durante tres capítulos lo que Dios ha hecho por usted.

Pienso que uno de los mayores problemas en la iglesia hoy día se levanta del hecho de que en la iglesia siempre estamos escuchando lo que deberíamos estar haciendo por Dios. Yo crecí en esa clase de dieta. En cada reunión que iba, parecía, que se me estaba diciendo lo que debería estar haciendo por Dios, y yo no estaba haciendo lo que debía hacer por Dios. Y yo era muy miserable y me sentía culpable constantemente, porque estaba fallando. Yo debería estar haciendo más por Dios, yo debería estar haciendo esto por Dios, y aquello otro por Dios, todo lo que yo debería hacer para Dios. Había muchas cosas que yo quería hacer, pero yo era débil. Yo debería haber orado más, así que iba los domingos en la noche, y oraba, “Dios, yo voy a orar más esta semana”. Pero no lo hacía. Entonces me sentía culpable, y al siguiente domingo por la noche yo iba y me arrepentía por no haber orado más esa semana, “Esta semana lo haré Señor”. Pero cada domingo en la noche había arrepentimiento por mi fracaso en esa semana. Yo debería haber leído más la Biblia, “Dios, yo voy a leer más la Biblia”, pero no lo hice. Yo quería hacerlo. Debí testificar más. Pero no lo hice. Siempre sintiéndome culpable porque había fracasado en ser o hacer todo lo que debía estar haciendo para el Señor. La mitad del problema era que yo no sabía cómo. Durante años en mi ministerio yo seguí el patrón que conocía de joven. Y yo le estaba diciendo constantemente a las personas lo que ellos deberían estar haciendo para Dios.

Los primeros años de mi ministerio yo siempre estaba medio enojado con las personas. Porque yo quería ser un evangelista. Eso era lo que la denominación reconocía. Yo quería ver almas salvadas, porque lo primero que yo tenía que reportar en mis reportes cada mes era cuántas personas habían sido salvadas ese mes. Era terrible colocar ceros allí. La organización, los pastores nunca lo reconocerían a usted a menos que usted

tuviera convertidos. Así que yo preparaba algunos de los más fantásticos sermones evangelísticos. Quiero decir, podían convencer al pecador más duro de que él debía someter su vida a Jesucristo. Y yo iba a la iglesia supercargado con este mensaje dinámico poderoso, quiero decir, ningún pecador podía rechazar este mensaje. Entonces yo iba a la iglesia y miraba alrededor, y no había ningún inconverso en la casa. Yo conocía a todos por su nombre. ¿Qué vas a hacer? No hay inconversos para predicarles este mensaje poderoso. No podía cambiar mi mensaje ahora. Yo no tenía nada más para predicar. Yo tenía que predicar este poderoso mensaje de salvación a todos estos santos. Eso es frustrante. Y yo dejé que se conociera mi frustración colocándosela a los santos. Yo agregué unas cosas a mi mensaje, de cómo ellos habían fallado a Dios, que si ellos estuvieran haciendo lo que deberían estar haciendo esta iglesia estaría llena de personas esta noche. Pecadores para escuchar el mensaje del Evangelio. “Tendrían que estar aquí con sus vecinos”. Y yo realmente lo puse sobre esos pobres santos, y sus cabezas bajaban y bajaban. Yo estaba poniendo azotes sobre sus espaldas, golpeándolas. Ellos habían fallado totalmente en su caminar cristiano. Yo tengo que predicar este poderoso mensaje de salvación a los santos, esto no es justo.

Así que desarrollé una congregación de santos frustrados, con un profundo sentimiento de culpa. Y yo hacía mi apelación para reconsagrar sus vidas a Jesús, al menos tendría gente que sigue adelante, usted sabe. Oh, aquellos benditos santos que soportaron mis flagelos cada domingo, y regresaban por más – eso es lo sorprendente. Y mientras ellos bajaban sus cabezas y se sentían culpables, “Sí, he fallado Dios. Oh Dios, lo lamento, Señor. Yo debería hacer más para Ti. Sé que debería. Pero Dios, no sé cómo. Este pastor no me enseña nada aparte de la salvación”. Realmente era mi culpa. Nunca los llevé a ellos más allá de la salvación. Nunca los llevé a caminar en el Espíritu, hacia la vida del Espíritu, hacia el crecimiento y madurez en la Palabra.

Un día Dios cambió mi ministerio. Me volví un pastor – maestro, me deshice de los sermones evangelísticos y comencé a alimentar Su rebaño, hacerlos fuertes. Fue un cambio dramático de mi propio ministerio cuando dejé de golpear a las ovejas y comencé a alimentar a las ovejas, las ovejas comenzaron a ponerse fuertes. Comenzaron a ponerse saludables. ¿Y sabe lo que sucedió? Mientras se volvían saludables y fuertes, comenzaron a reproducirse. Ellos ahora tenían algo que compartir con sus vecinos. Cristo se volvió su

vida. Ser testigos era algo que ellos ya no harían más, era algo que ellos fueron. Sus vidas cambiaron por la Palabra de Dios y el poder del Espíritu. Ellos se volvieron testigos, y el efecto de eso fue que su testimonio comenzó a atravesar el vecindario, y sus vecinos comenzaron a venir y ser salvos. Y la iglesia comenzó a ser bendecida y a crecer.

La iglesia había estado enfatizando mucho tiempo lo que usted debería estar haciendo por Dios, la Biblia no enfatiza eso. La Biblia enfatiza lo que Dios ha hecho por usted. “Bendito sea el Dios, que nos bendijo con toda bendición espiritual”, y él toma tres capítulos de lo que Dios ha hecho por usted. Y no es hasta que él nos dice por tres capítulos lo que Dios ha hecho por nosotros, que él ahora dice, “Ahora caminen dignamente en este glorioso llamado”. Él no le dice lo que usted debería estar haciendo por Dios hasta, primeramente, establecer para usted lo que Dios ha hecho por usted. Y ese es el orden apropiado, porque usted no puede ser lo que usted debe ser sin aquello que Dios ya ha hecho por nosotros. En otras palabras, la obra de Dios tiene que estar primero en mi vida.

Y en el Nuevo Testamento, el orden siempre es así. Usted nunca encontrará el orden inverso. Antes de lo que usted debe estar haciendo por Dios siempre está lo que Dios ha hecho por usted. “Bendito el Dios” dice Pedro, que nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios” (1 Pedro 1:3-5). Todo esto es lo que Dios ha hecho por usted. Bendito sea Dios, o gracias sean a Dios, que hemos nacido de nuevo a esta esperanza viva porque Jesús se levantó de la muerte. Tenemos una herencia, incorruptible, incontaminada, que no se desvanece. Todo esto es de Dios, lo que Dios ha hecho por usted. Reservada en los cielos para usted que es está guardado por el poder de Dios, es Dios que lo guarda a usted.

Bueno, usted dirá, “¿No tengo nada que hacer?” Sí, es a través de la fe solo creerlo, es todo lo que Él requiere. Que usted crea la obra que Él ha hecho por usted. Y así, buscamos seguir el patrón del Nuevo Testamento, declarando la gloriosa obra de Dios a nuestro favor.

Bendito sea el Dios y Padre, que nos ha bendecido con todas estas bendiciones espirituales, en estas celestiales en Cristo Jesús. Empezando ahora,

según nos escogió en él (Ephesians 1:4)

Dios me escogió. Eso me emociona. Solía asustarme. Yo solía discutir contra esto. Que no es justo que Dios deba escoger. A mi no me gustaba la doctrina de la divina elección. Yo no sé por qué no me gustaba, considerando que Él me escogió. Pero de alguna forma mi mente racional luchaba con esto. Estoy feliz de que Dios me diera la elección. Aprecio esta capacidad de elección. Reconozco la maravillosa responsabilidad que viene con esto. Pero estoy feliz de que Dios me diera la oportunidad de escoger con quién pasaría yo el resto de mi vida. Yo realmente odiaría tener a alguien que se me hubiera impuesto. Aprecio esa elección. Pero yo le negaba a Dios ese mismo derecho. Dios, Tú no tienes derecho de escoger con quién quieres pasar la eternidad.

“...según nos escogió”. Es interesante que Pablo tiene esto en la cima de su lista. Y pienso que es apropiado. La cima de nuestra lista debería ser el hecho que Dios nos ha escogido. Qué bendición, qué gloriosa bendición que Dios debiera escogerme para pasar la eternidad con Él. Ahora lo asombroso es, cuando Dios me escogió, y esto nos da una pequeña pista en todo el asunto,

*según nos escogió en él antes de la fundación del mundo,
(Ephesians 1:4)*

Ahora, Dios no me escogió después de que yo decidiera limpiar mis actos y vivir para Él. Dios me escogió antes de la fundación del mundo. Ahora, esto le da a usted la clave hacia la elección de Dios. Habiéndome escogido antes de la fundación del mundo indica que Él me escogió de acuerdo a Su conocimiento previo. Porque Dios conoce todas las cosas, Él nunca aprende nada nuevo. Si Él pudiera aprender algo nuevo, entonces Él no sabe todas las cosas. Santiago dice, “En Él todas las cosas son conocidas desde el principio”. Así que es de acuerdo a Su previo conocimiento, porque Él sabe de antemano. Él me escogió en la base de Su conocimiento.

Ahora, aquí es donde tenemos dificultades con el concepto de conocimiento de Dios y la predestinación, y la elección en Él. Tenemos problemas porque nosotros no podemos pensar con esa capacidad, o con esa ventaja. Y en la base de lo que Dios sabe, desde el comienzo Él hizo Sus elecciones.

Ahora imagine si usted tuviera esa capacidad de saber todo de antemano antes de que suceda. Usted supiera exactamente cómo acontecería. De seguro usted regresaría y mejoraría sus cosas, ¿no es cierto? Yo he hecho algunas elecciones en mi vida de las que más adelante me lamenté. He tomado pobres decisiones en mi vida. Yo vendí demasiado rápido. Compré en el momento equivocado. Oh, si solo hubiera sabido de antemano cuando tomé mis decisiones no hubiera escogido a los perdedores. Sería tonto escoger a los perdedores, ¿cierto? Si usted supiera de antemano. Si usted hubiera sabido quién iba a ganar el campeonato de fútbol. O mejor aún, usted podría haber ido a las carreras con esta clase de conocimiento previo. Imagine lo que hubiera podido hacer, sabiendo de antemano cuál caballo ganaría la carrera. Ahora, si usted pudiera, ¿hubiera escogido un montón de perdedores? Usted sería tonto si lo hiciera. Por supuesto, no lo hubiera hecho. Usted hubiera escogido a los ganadores, porque usted sabe de antemano quién va a ganar la carrera. Cómo será el final. Así que usted hace sus elecciones basado en los resultados, porque usted ya sabe de antemano lo que sucederá. Eso es usar su cabeza.

Esto es lo que me emociona acerca de que Dios me haya escogido a mí. Porque Él no escogió a no perdedores. Dios solo escoge ganadores. Y en virtud del hecho de que he sido escogido, eso asegura que yo ganaré. Escogido en Él antes de la fundación del mundo. Yo obtengo tremendo consuelo de esto. Usted tal vez diga, “Bueno, no es justo que Dios pueda escoger, porque si Él escoge a quien va a ser salvo, entonces Él también ha escogido a quienes se perderán”. No dice esto, ¿cierto? Usted está agregando a las Escrituras. Bueno, esta es una suposición natural. No necesariamente.

El hecho de que Dios conoce de antemano a aquellos que serán salvos y los escoge no imposibilita a ningún hombre de venir, porque las Escrituras dicen, “Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.” (Apoc. 22:17). Y nunca una persona ha venido a Dios y ha sido devuelta por Dios. Dios dice, “Bueno, déjame ver. Lo siento, tu nombre no está en la lista. Qué pena, parece ser una buena persona. Me hubiera gustado salvarte, pero hubo algún error en los registros en algún lugar. Supongo que tú no pudiste lograrlo.” La predestinación, elección divina nunca excluye a ningún hombre. Usted dirá, “Pero a mí no me parece que me guste que Dios pueda hacer esas elecciones. Porque ¿qué si Él no me escogió?” Bueno, ¿Cómo sabe usted que Él no lo escogió? “Yo no soy un cristiano”. Bueno, ¿Por qué no es usted un

cristiano? “Yo no quiero serlo”. Entonces, tal vez Él no lo escogió y eso es triste. Pero usted puede descubrir si Él lo escogió o no solo aceptando a Jesucristo. Y usted descubrirá que Él lo escogió antes de la fundación del mundo. Vea usted, si hay alguna pregunta en esto, usted puede responderla esta noche. Usted puede decir, “Señor, ven a mi vida. Yo seré un cristiano. Yo seguiré a Jesucristo.” Y usted lo descubrirá en el minuto en que lo haga, que Dios lo escogió desde la fundación del mundo. Él dice, “He estado esperando por esto. Es grandioso tenerte a bordo; pasa”. Y luego, Él le mostrará, “Yo te escogí, aquí estás. Yo sabía exactamente el tiempo, y toda la situación. Aquí está. Has sido escogido antes de la fundación del mundo”.

“Sí, pero ¿Qué si yo no quiero ir?” Nuevamente yo digo, es duro, pero usted no puede culpar a Dios. Porque Dios ha abierto la puerta para usted. Y Dios le ha dado la oportunidad, y Dios lo ha llamado para entrar. Así que a pesar de que Dios ha escogido a estos, aún Él tiene la puerta abierta así que también se vuelve una decisión suya. A pesar de que Dios ya sabe la elección que usted va a tomar. Pero es usted quien toma la decisión, pero Dios en toda Su sabiduría conoce las elecciones que cada persona tomará. Pero Él no toma la decisión por usted. Él solo sabe de antemano aquello que usted va a escoger.

Hemos sido escogidos desde antes de la fundación del mundo,
para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, (Ephesians 1:4)

¿Qué ha escogido Dios para usted? Que usted esté delante de Él santo y sin mancha. En Judas leemos, “Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría” (Judas 24). Uno de estos días mi nombre será llamado, y tendré que estar de pie, y Dios va a mirarme, y Jesús se adelantará y dirá, “Padre, es uno de los míos”. En Cristo, santo, sin mancha. “Él es inocente Padre. Él no tiene mancha. Él no tiene culpas”. Él me va a presentar sin culpa. ¿Cómo? Porque Él me va a presentar en Él. Es en Cristo que yo tengo esta presencia delante de Dios sin falta, sin mancha, santo. No es en mí, no es en mis obras, no es en mis esfuerzos; esa es la forma en que Dios me va a recibir en Cristo Jesús.

Esta es la forma en que Jesús me va a presentar a mí al Padre, porque Él ha quitado toda mi culpa. Él ha quitado todo mi pecado, y Él ha pagado el precio y la pena, y

Él me va a presentar en Su justicia. Porque Dios lo hizo a Él para ser pecado por nosotros, quien no conoció pecado, para que podamos ser hechos justos de Dios a través de Él.

(CIERRE - NARRADOR) Regresaremos con más de nuestro estudio versículo a versículo de Efesios en la siguiente lección cuando continuemos estudiando las bendiciones de Cristo. Y esperamos que usted haga planes de acompañarnos.

(PROMO)

(CIERRE - NARRADOR) Y asegúrese de acompañarnos en la siguiente edición cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo de Efesios. Esto será aquí mismo para la siguiente edición de La Palabra de Dios para Hoy. Y ahora, una vez más, aquí está el Pastor Chuck Smith.

(PASTOR CHUCK) Que Dios le bendiga, le unja con Su Espíritu, lo llene con Su amor, lo corone con Su gloria, en el nombre de Jesús, amén.

(CIERRE – NARRADOR) La Palabra de Dios para Hoy es patrocinado por Calvary Chapel en Costa Mesa, California.